

LA AUTONOMÍA INTELECTUAL EN EL INVESTIGADOR EN EDUCACIÓN: SUS RASGOS

MARÍA ABIGAIL SÁNCHEZ RAMÍREZ

RESUMEN: En esta ponencia se presentan los rasgos de la autonomía intelectual que son característicos de los investigadores en educación y que es parte de los resultados del trabajo de tesis doctoral. Para identificar estos rasgos, fue necesario recuperar, a través de entrevistas a los investigadores, su proceso de formación académica desde la licenciatura, considerando que en ese proceso se desarrollan habilidades, hábitos y actitudes que demanda una investigación; su proceso de formación para la investigación, entendida como la formación durante la realización de la investigación, donde fortalece las habilidades para la investigación, el trabajo autónomo y aprende a socializar; su formación de investigador, entendida como a quien se dedica a la investigación como profesión donde fortalece su actuar como investigador y su interacción con sus pares, además de ser formador de nuevos investigadores. Estos procesos que les llevó años recorrer se fueron construyendo y reconstruyendo en base a sus relatos y donde fuimos rescatando a través de la

interpretación, cada uno de los momentos en que fueron surgiendo dichos rasgos y cómo se conjuntaron para favorecer la autonomía intelectual del investigador en educación.

Resaltamos como un individuo con una formación base, una calidad en el proceso de formación para la investigación y en el proceso de formación como investigador dentro de espacios propicios para hacer investigación, específicamente en una institución, donde socializa y produce conocimiento tanto individual como en grupo, permite ver a un investigador poseedor de autonomía intelectual.

Palabras clave: formación, institución, habilidades, autonomía, autonomía intelectual.

Introducción

La investigación es de corte cualitativo de tipo interpretativa. Para nuestro estudio, consideramos el inicio de su formación académico profesional (licenciatura), su formación para la investigación y su formación de investigador, como primero elemento, ya que es donde el individuo estuvo inmerso en un proceso de formación y como lo dice Fresán “Llegar a la autonomía intelectual supone la inmersión de un individuo en un proceso de formación en un tipo de sociedad particular llamada comunidad disciplinaria, regida por principios también particulares, en la cual comparte con otros los enfoques, las interpretaciones y las formas de acción inmanentes al campo del conocimiento” (Fresán, 2001:24).

Un segundo elemento que se requiere para lograr la autonomía intelectual es que el individuo se encuentre en una institución que tenga las condiciones necesarias para la formación ya que como dice Moreno (2000) son la principal vía formal por la que se ofrece la formación para la investigación educativa.

Considerando que en todo este proceso de formación y madurez el investigador no percibe ni se da cuenta en qué momento realmente se empieza a conducir con autonomía intelectual, la hace parecer como un elemento invisible o tan natural que pasa desapercibida, quedando entonces en la obscuridad, pero, que sin embargo, resulta fundamental para su ser y actuar como investigador y no hay nada que documente el proceso del logro de autonomía intelectual, lo que da pie a esta investigación.

Objetivo General: Conocer si los principales rasgos de la autonomía intelectual son característicos de los investigadores en educación.

Preguntas de investigación

¿Son los principales rasgos de la autonomía intelectual característicos de los investigadores en educación?; ¿Cuáles son los principales rasgos de la autonomía intelectual en el campo de la educación?; ¿Qué caracteriza al investigador en educación? y ¿Cómo fue el proceso de desarrollo y consolidación de la autonomía intelectual en el investigador en educación?

La metodología de investigación se estructuró en cuatro fases con fines organizativos:

En la Fase I Preparación de la investigación. Se delimitó el tema de investigación en relación directa con el objeto de estudio y la interrogante de investigación. Se procedió a seleccionar a la población y determinar las características de los sujetos estudiados, reuniendo información sobre ellos. Se eligieron los procedimientos e instrumentos más adecuados para la producción de datos. Finalmente, se construyeron las categorías e indicadores para la elaboración de la guía de entrevista considerando dos momentos investigador y formador.

- En la fase II Trabajo de campo. Se llevaron a cabo las entrevistas semi-estructuradas. Posteriormente se transcribieron asignando una clave a cada una de las entrevistas.

- En la Fase III Análisis de los datos. Se analizó la información y se desagregan las unidades categoriales y su reagrupación en temas. Se llevó a cabo un proceso de deconstrucción y reconstrucción de las vivencias de cada uno de los entrevistados.

- En la Fase IV Resultados. Se exponen los resultados de las interpretaciones realizadas y las conclusiones.

Rasgos de la autonomía intelectual en los investigadores en educación

Principales hallazgos

El proceso de desarrollo de la autonomía intelectual inicia en la etapa de formación y se llega a la consolidación cuando ha pasado por un proceso de madurez como investigador. Para identificar a un investigador consolidado, muchas veces es a través del reconocimiento que otorga el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), sin embargo, hay muchos más criterios cualitativos que deberían ser considerado para reconocerlo, su pasión por la investigación, su vocación para formar a los nuevos investigadores, la lucha constante por superar todos los obstáculos que se le presenten y el ser poseedor de autonomía intelectual. Estos son algunos de los elementos que dejan ver más del verdadero investigador, que un reconocimiento por solo su producción.

Para la formación para la investigación y para la formación de investigador se tiene que recorrer un largo camino, no hay tiempo determinado, pero si hay un individuo que va conjuntando habilidades que fueron surgiendo a través del proceso de formación, habilidades de percepción, instrumentales y de pensamiento y otras detectadas durante las tareas específicas del investigador, habilidades que construcción conceptual, de construcción metodológica y de construcción social del conocimiento, ésta última considera los procesos de producción de conocimiento, así como sus productos y se desarrollan paralelamente en el momento mismo de la investigación. Al conjunto de habilidades destacadas son llamadas por Moreno (2002) **habilidades investigativas** y poseerlas las vuelve un rasgo de la autonomía intelectual.

Esto es, que el individuo investiga de manera disciplinada y rigurosa, con metodologías de trabajo, hace un abordaje profundo del problema, un análisis fino de la información, no deja de asombrarse y también dudar, cuestionarse e intuir, ser crítico, creativo, original, con una capacidad argumentativa y de comunicación clara y precisa, reflexiona, tomar decisiones y produce conocimiento con un dominio del tema, todo con el fin de que sus resultados influyan en un futuro, además, de las aportaciones al campo, sin dejar a un lado el fortalecimiento de valores y principios éticos.

Todo esto fue posible gracias a la calidad de su proceso formativo, el conjunto de habilidades se desarrollaron antes de que el individuo tuviera acceso a procesos de formación para la investigación, las bases se las dieron en la licenciatura, ya que fue ahí donde vivieron la experiencia de ser ayudantes de investigador, incluso en un centro de investigación, su integración a grupos le permitió ver muy de cerca cómo se hace investigación, entender que para hacer investigación se requiere de una disciplina, de conocimientos, de metodología y trabajar bajo una línea, además de ciertas habilidades. La asistencia a congresos, amplió su visión, empezó a conocer lo que se puede trabajar en el campo de la educación y cómo interactúan los agentes y actores dentro del mismo, dándose cuenta que requerías de elementos para hacer investigación y que era necesario formarse para eso. Hay que destacar que algunos ya habían establecido desde la licenciatura y posgrado una relación *trabajo-estudios-investigación*, claramente mencionados en los relatos (Sánchez, 2013).

El trabajo de investigación hecho por un individuo autónomo bajo una línea de investigación, estaba en marcha, cabe resaltar que son individuos que pertenecen al campo

antes del ingreso al doctorado, ya que estaban en contacto y trabajo práctico con investigadores, que en algunos casos eran sus tutores. Toda esta experiencia impulsó al individuo a tomar la decisión de ingresar a un posgrado enfocado a la formación para la investigación, pasó como bien lo dice Chavoya y Rivera (2001) cuando se empieza a vivir la experiencia de participar en investigaciones, lo que provoca es una necesidad de una formación intelectual. Para Bourdieu (1984) estos individuos poseen capital social y cultural y Sánchez (2010) les llama legitimadores, los cuales poseen un hábitus desarrollado en forma artesanal, a través del contacto y trabajo práctico con investigadores que fungieron como sus mentores, ingresar al posgrado es por una necesidad de legitimación de lugares y que requieren de capital cultural institucionalizado.

Al ingresar al posgrado inició un arduo trabajo de investigación individual y en grupo, la asistencia a seminarios resulta fundamental para seguir fortaleciendo sus habilidades investigativas, hábitos, actitudes. La asistencia a seminarios que son requisito indispensable para la formación, son también los espacios donde los investigadores invitaron a participar en proyectos de investigación, a formar parte de un grupo de trabajo. La decisión de formar parte de grupos o proyectos es crucial ya que aquí inició para nuestros entrevistados su inserción a los grupos de trabajo encabezados por investigadores de prestigio.

La definición de líneas de investigación se dio conforme se fue formando y estableciendo relaciones de trabajo para la investigación y tiene un efecto en cadena que favorece su definición. Para poder redefinir sus líneas de investigación había sido necesario producir, ya que esta misma orientaba el siguiente trabajo de investigación. Todo es apoyado fuertemente con el diálogo, interlocución, comunicación con otros colegas (Sánchez, 2013).

la socialización permitió llevar a la reflexión muy individual y a la interacción, que resultó ser muy enriquecedora, les permitió ir desarrollando una **capacidad para adoptar un enfoque teórico o metodológico con la argumentación sólida que sustenta su decisión** y e ir generando una producción tanto individual como colectiva y que para difundir y dar a conocer su trabajo era necesario participar en congresos nacionales e internacionales, donde se cuestiona, conoce o reconoce su trabajo, además de que actualmente es en los congresos donde se da el contacto con quienes trabajan su misma línea y con los grupos o redes de su interés. Para los entrevistados los congresos

definitivamente son formativos, siguen siendo espacios donde se vean las cosas de otra manera, las tendencias, los problemas, los debates.

La socialización se da entre pares, en los seminarios donde el diálogo alumnos-investigador, genera oportunidades de reflexión que favorecen el avance de los trabajos de investigación, incluso invitan a colegas externos para presentar su trabajo, creando un clima de confianza, libertad y responsabilidad que estimulan la colaboración entre investigadores.

El verdadero trabajo individual se hace en un aparente “aislamiento” no por ser individualistas, es porque así le permite concentrarse y reflexionar, analizar y proponer. Se toman el tiempo necesario para no perder esa concentración, la necesidad de ver a los compañeros o colegas surge cuando lo consideran necesario, el presentar su trabajo o propuesta individual con sus pares, defenderlo, discutirlo, debatirlo para la mejora del mismo hace del trabajo en equipo un potencial.

Todos estos procesos no serían posibles fuera de las Instituciones de Educación Superior (IES), que son consideradas como el nivel organizativo más importante para facilitar el desarrollo de los procesos de investigación, en donde las políticas públicas que se han implementado con el objetivo de contar con todos los recursos para una mejora de la educación, empiezan a permean las Instituciones educativas para impulsar y consolidar el desarrollo científico, tecnológico, cultural y político (Sánchez,2013).

Además, los Centros de Excelencia en las universidades que tienen las condiciones para esta tan importante labor, se convierten en el elemento dinámico de la investigación, como lo dice Vielle (1989) la adscripción institucional de estos centros, constituyó un apoyo efectivo para el arranque de cada proyecto, manteniendo un elevado nivel de autonomía respecto de la institución que les alberga, además, trabajar en el contexto de aplicación aumenta la sensibilidad de los investigadores. La gran mayoría de nuestros entrevistados están adscritos al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), que cuenta con toda la infraestructura necesaria para hacer su trabajo, el status laboral, los estímulos y el SNI, les da la estabilidad que necesitan para estar en constante reflexión, socialización y formando a los futuros investigadores, siendo esto último reflejo de su vocación.

El respaldo de una Institución de Educación Superior que da apoyos y estímulos a estudiantes, docentes e investigadores, así como, los espacios para hacer investigación, también da la oportunidad de desenvolverse autónomamente. El trabajo académico donde leen, revisan, corrigen, discuten, debaten, realizan análisis complejos y reflexionan sus trabajos a través de una relación de respeto y colaboración con sus pares es posible gracias a los espacios adecuados para la labor investigativa.

Todo esto generó un ambiente académico estimulante bajo un clima institucional propicio que resulta determinante para el logro de la autonomía y que se visualizó desde los inicios de su formación en el posgrado. Encontrarse dentro de un contexto favorecedor para realizar investigación, producir y publicar individual y en grupo, hace que destaque la **producción académica independiente** y la **capacidad de realizar aportaciones al desarrollo de su campo de investigación** como rasgos de la autonomía intelectual.

Los trabajos tales como, la tesis doctoral ya que constituye un entrenamiento efectivo y que da muestra de independencia intelectual que tiene una fuerte influencia en el desarrollo de la autonomía intelectual, hasta ponencias, artículos, capítulos de libros, coordinación de libro y libros son el producto de un largo pero constante trabajo que dinamiza como dice Barbier (1999) el proceso de transformación del individuo.

La independencia en el nivel intelectual, se fue dando gradualmente y se fue visualizando un individuo **poseedor de autonomía**, resultando ser un rasgo muy importante de la autonomía intelectual. El individuo en este momento alcanzó el grado de madurez intelectual que se necesita para la realización de tareas complejas como la investigación, el investigador puede autorregular los procesos conocimiento que se produce en la investigación, pero también a la forma en que se accede al mismo. Se refleja en la forma en que el investigador puede autorregular los procesos y los productos que genera mientras produce conocimiento, la autoevaluación de todo su bagaje que conforma su saber, saber hacer y ser.

La conformación de grupos o/y redes con una función y una estructura, estableciendo niveles de comunicación para controlar su funcionamiento y que en todos los casos, sobrepasa su contexto, esto es, que los grupos que conforma no solo son con compañeros y alumnos de su propio contexto, sino que participan otros colegas de instituciones nacionales e internacionales, que son invitados a participar porque conocen su

trabajo y su entusiasmo, todo esto ha provocado que el grupo se mantenga por años destacando su **liderazgo y compromiso ético** como rasgos de la autonomía intelectual.

Fue así como nuestros entrevistados fueron entrando a esta nueva forma de producir conocimiento como lo llama Gibbons et al (1997). **Su producción con proyección nacional o internacional en lo grupal y personal**, garantizando una mayor proporción de usos y repercusiones, la producción de conocimiento es resultado de un trabajo arduo pero satisfactorio, no conciben su trabajo sin investigación y sin producción que informe, proponga e impacte. **Busca siempre la originalidad en la producción.**

Si bien es cierto que se vivieron etapas distintas del campo de la educación en México, actualmente sigue siendo un campo que invita a realizar trabajos de investigación, el investigador conoce los problemas y busca una posible solución, es ver en que puede enriquecer más el campo temático que trabaja y que puede hacer para que mejore. Trata de rescatar las prácticas reales, no las del deber ser o las que dicen las teorías, es por eso que el tema es trabajado por muchos años, se trata de ver, de encontrar un nuevo ángulo para ver el objeto de estudio. En ese tiempo es cuando se va dando el proceso de madurez y de desarrollo de autonomía intelectual, la contribución al tema de manera notable, algunos de ellos pioneros y que además han contribuido, producido sobre el tema, ver que los demás colegas les sirve lo que se ha trabajado de manera colaborativa, sin embargo, está consciente que no se ha resuelto del todo las problemáticas, pero sí, que se está contribuyendo a entenderlo mejor y a identificar pistas para acciones futuras.

La transformación del investigador, de su trabajo, de su conducción, permite ver que posee sólidas habilidades investigativas, actitudes de compromiso, responsabilidad, pasión, creatividad y originalidad, que como bien lo dice Fresan (2001) convergen.

Actualmente los investigadores buscan espacios para dar a conocer su trabajo, coinciden todos que, existe un gran problema en las revistas nacionales por su alta exigencia y demanda, además de que no hay espacio suficiente para la cantidad de productos. Aunado a esto, está el riesgo de producir solo por publicar. Sin embargo, los investigadores vencen obstáculos y ven la manera de que su producción llegue a sus lectores, lo que lleva a que conozcan su trabajo y sea reconocido. Entonces se hace **poseedor de un reconocimiento como resultado de un compromiso asumido.** Todo

esto da muestra de la consolidación de la autonomía Intelectual del investigador en educación.

Encontrarse en un contexto idóneo para hacer investigación, también favorece su papel como formador de nuevos investigadores. La pasión por la investigación provoca efectos positivos en sus estudiantes y nace un entusiasmo a seguir sus pasos.

La tutoría es una relación que se construye, la afinidad académica que hace surgir el sentido de equipo estudiante/tutor hasta una relación plena que apoya el desenvolvimiento de la persona en todas sus dimensiones. En esta interacción que logran nuestros entrevistados, llega un momento en que la relación de tutoría rebasa lo académico, es como llegar a un momento de plenitud de la relación, se fusiona el trabajo, la pasión, la amistad, que se vuelven experiencias de formación para ambos, Chavoya y Rivera (2001) dicen que el formador debe proporcionar orientación y por otro lado, promover el trabajo autónomo del estudiante En nuestro entrevistados la vocación de formador/tutor no surge de manera automática o paralela a la vocación de investigador, es cultivada y ejercitada de manera especial, con gran compromiso ético para formar alumnos preparados para el trabajo autónomo y donde la formación se convierte en una relación que apoya en la sucesión, Surge con todo esto otro rasgo de la autonomía intelectual, **la capacidad de contribuir individualmente a la formación de nuevos investigadores.**

Comentarios finales

El conjunto de rasgos de la autonomía intelectual no sería posible visualizarlos si no existen las condiciones institucionales y de formación, así como una autonomía plena del individuo, esta conjunción, le permite encontrar y crear espacios para su trabajo individual y que a la vez favorezcan la socialización, que las aportación y producción individual y en colectivo estén siempre presentes, además de formar a los futuros investigadores todo con un compromiso pleno con el campo y la sociedad.

Además, se requiere de apoyo a las instituciones para que puedan crear estas condiciones, para que las redes que conforman estos investigadores logren permear a las demás instituciones, principalmente las de provincia, para realizar tan importante labor.

Referencias

- Barbier, J. (1993). *La evaluación en los procesos de formación*. Barcelona. Paidós.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Traducida por Ariel Dillon. Argentina. Siglo XXI Editores Argentina. Consultado el 10/05/2011 de <http://www.apuntesdesociologíaull.blogspot.mx/2011/10/homo-academicus-de-pierre-bourdieu-en.html>.
- Chavoya, M. L. y Rivera, A. (2001). "Dimensiones en torno a la formación de investigadores. Estudio de caso de investigadores SNI de la Universidad de Guadalajara". En memorias del VI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Colima, COMIE.
- Gibbons, M, Limoges C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- Fresán, M. M. (2001). *Formación doctoral y autonomía intelectual. Relaciones causales*. Tesis de doctorado. UCM y Universidad Anáhuac, Facultad de Educación. México.
- Moreno, M. G. (2000). "Problemática de los posgrados en educación en México: hacia la consolidación en el siglo XXI", en Moreno Bayardo, G. Soria, N., Garibay, B., Sánchez, P., Arredondo, G., Sánchez, E. y Díaz B. *Problemática de los posgrados en educación en México. Hacia la consolidación en el siglo XXI*, Ciudad del Carmen, Campeche, UAC, Cuadernos de investigación, núm. 5. pp 59-81.
- Sánchez, R. A. (2010). "La conformación del oficio de investigadores en el doctorado en Pedagogía de la UNAM. Seminario permanente de investigación y formación sobre Pierre Bourdieu". En Revista latinoamericana RLEE, vol. XL, Núm. 1, pp. 69-93.
- Sánchez, M. A. (2013). "La autonomía intelectual: el caso de los investigadores en educación". Tesis de doctorado en Pedagogía. UNAM. (Versión preliminar).
- Vielle, J. P. (1989). "Microestrategia de Investigación e Innovación para el Desarrollo de la Educación Superior". RIE. Ponencia mimeografiada presentada en la UNAM, 1980.